

Día de San Josemaría

El día 26 de junio se celebró la fiesta del día de San Josemaría, un santo español fundador del Opus Dei y muy conocido por estas tierras de Asturias, en donde su obra está muy extendida.

San Josemaría nació el 9 de enero de 1902 en Barbastro, Huesca, y murió el 26 de junio de 1975 en Roma.

Su Obra está extendida por más de 68 países, siendo más de 92.000 los miembros que la componen: sacerdotes y laicos.

Dos personas más, don Álvaro y Guadalupe Ortiz, son ya beatos.

Durante su vida, San Josemaría se dedicó de una manera exclusiva a hablar de Dios y a vivir ejerciendo en grado heroico su doctrina. Durante su infancia y su juventud Dios lo fue preparando para conseguir que entendiera que tenía que hacer ver a toda persona, en todo el mundo, que son divinos todos los caminos de la tierra. No fue fácil. Fueron necesarios mucho sacrificio, mucha mortificación, mucha penitencia, muchas horas dedicadas a los enfermos y a los pobres de aquel Madrid, en los años previos a la guerra civil española.

En 1928, el 2 de octubre, haciendo unos ejercicios espirituales en la Casa Central de los padres Paúles, en García de Paredes, en Madrid, vio una luz espléndida, maravillosa, un horizonte claro, un faro potente; vio con toda claridad lo que Dios quería. Era una novedad pues tenía que trasladar a las entrañas del mundo la llamada a la santidad. Hasta entonces se hablaba mucho de la santidad de los sacerdotes, de los religiosos, de las religiosas, de los monjes, pero no -o muy poco- de la santidad del campesino, de la enfermera, del maestro, del ejecutivo, del padre o de la madre de familia, del enfermo, del que está en paro...

Esas eran las sendas que tuvo que abrir San Josemaría; a base de mucho y mucho sacrificio, de mucha y mucha oración, de muchos desvelos y de muchas incomprendiones. Siempre se ha dicho que Dios escribe derecho con renglones torcidos. Los caminos del Señor son arduos; y esto se debe a que las metas y los objetivos son trascendentes, divinos, infinitos. Y lo que parecía imposible se hizo realidad y ahora el Opus Dei está extendido por toda la tierra y su mensaje lo viven personas de las más diversas condiciones sociales. "La pata de la mesa" al final sirvió para escribir y para grabar a fuego

en las almas esta doctrina de santidad.

Las incomprendiones ¡incomprendiblemente! también fueron de utilidad y todo sirvió para construir esta maravilla en medio del mundo, una maravilla que ha hecho posible que miles y miles de personas se encuentren de frente con Jesucristo, con su Evangelio, con sus sacramentos, con su Iglesia, y se encuentren también de frente con todos los hombres y mujeres, con todos los seres humanos.

Rafael Gutiérrez Amaro
Sevilla